



El panorama militar europeo

Por **EDUARDO PRADO CASTRO**
Coronel de Aviación.

II

Difícil es evaluar la potencialidad militar de la Unión Soviética; más difícil todavía si se quiere obtener la de sus satélites. Se conoce Rusia bien política y geográficamente; se sabe bastante, sobre el estado industrial del país: se tiene al día las estadísticas de producción y rendimiento del territorio soviético en el aspecto agrícola; pero la transformación de todo ello para constituir una potencia militar es uno de los secretos mejor guardados.

Poseedora de una de las mayores reservas en recursos humanos, productora de materiales básicos para la guerra en cantidades enormes, propietaria de la extensión te-

rritorial más grande del mundo, y dotada del Ejército mayor de los conocidos en la Historia, resulta labor ingrata, difícil y expuesta a errores calcular la fuerza militar soviética. Cada cual da números, expone ideas, hace comentarios sobre su potencialidad.

Lo cierto es que el comunismo domina las mayores masas humanas del mundo. Si en 1939 el Imperio soviético abarcaba más de 21 millones de kilómetros cuadrados, con 170 millones de habitantes, en 1951, después de la incorporación a su órbita de todos los países conquistados y los países satélites, aquellas cifras se han convertido en más de

36 millones de kilómetros cuadrados, con una población superior a 770 millones de habitantes. De aquella masa pueden salir 70 millones de soldados, o si se prefiere darles otra denominación, 70 millones de "sacrificados". ¿Cuál sería la eficacia combativa de estas multitudes? Si la medimos con el "metro" ruso, podríamos encontrar una respuesta aceptable.

El actual Ejército soviético de tierra se compone de 175 divisiones aproximadamente, con la moral de haber sido vencedores de los Ejércitos alemanes cuando éstos estaban en el "cénit", lo que le proporciona una gran reputación en el país. Para muchos rusos su Ejército es no sólo invencible, es invulnerable. El soldado es duro, tenaz y sobrio, muy apto para la defensiva, en donde se deja matar antes que ceder fácilmente el terreno; bastante inferior, pero nunca flojo, en la ofensiva. Se sabe que dispone de numerosas divisiones acorazadas y motorizadas; críticos bien informados no creen baje de 80 a 90 divisiones, dotadas con tanques T-34 (medios), los Stalin (pesados) de la última guerra, y otros aún más poderosos.

La artillería es abundantísima, muy buena, probablemente superior tanto en calidad como en cantidad a la de otros Ejércitos extranjeros. En la segunda guerra mundial jugó un papel predominante, pues hubo algunos grandes ataques rojos en donde el número de Regimientos de artillería era bastante superior a los de la Infantería empleada; el municionamiento de la misma fué siempre abundante.

Lo que verdaderamente distingue a las divisiones terrestres es su potencia de fuego. La dotación de armas automáticas es considerable. Lo menos abundante son las transmisiones y los vehículos automóviles, sobre todo si se establece una comparación con las fuerzas americanas. El Ejército rojo tiene una alta proporción de armamento con respecto al personal. El poder de fuego, en toneladas de munición, que pueden ser disparadas por el armamento de una división de Infantería, se aproxima mucho al de la división americana, aunque su plantilla en hombres viene a ser un 60 por 100 de la de éstas (11.000 hombres la división rusa, contra 18.000 la americana). Algo parecido ocurre si comparamos las unidades de Arti-

llería con las correspondientes organizaciones de los Ejércitos occidentales, si bien estas ventajas son más aparentes que reales, ya que trasladadas al campo de batalla, falta en las unidades rusas mucho de lo que en abundancia disponen los americanos: Elementos de transporte, servicio de automovilismo, comunicaciones alámbricas e inalámbricas y mejor control del fuego.

En las divisiones de carros, los rusos disponen de menos vehículos y menos hombres que las unidades americanas; 373 tanques en éstas, contra unos 270 tanques y cañones acorazados rusos en conjunto. Todavía la diferencia es mayor en las divisiones motorizadas, que no sobrepasan los 200 vehículos.

Pero lo más difícil de conocer del Ejército ruso lo constituye la organización, fabricación de material y empleo de las Fuerzas Aéreas rojas. Se sabe que están aumentando en número impresionante los aviones que salen de las fábricas para dotar los Regimientos Aéreos, como asimismo que sus características de empleo son hoy tan elevadas, por lo menos en lo que a la caza se refiere, como las de los aviones de las Potencias occidentales. Cierta tipo de aviones, los Mig-15, caza de reacción, por ejemplo, están demostrando en Corea tan buenas o mejores cualidades como las que puedan tener el F-84-E o el Sabre F-86. De bombardeo ligero, medio o gran bombardeo no se conoce todavía tipo ninguno que pueda competir con los de empleo idéntico norteamericano; ahora bien, el no conocerlos no quiere decir que no los posean.

Algunos militares y expertos americanos estiman el potencial aéreo actual de Rusia en 50.000 aviones. Naturalmente, no todos ellos son aviones de combate; puede ser la cifra exagerada, pero no imposible, en un país que en el período culminante de la guerra llegó a fabricar 40.000 anualmente, y donde la producción corre a cargo del Estado por intermedio de diversos monopolios o uniones. Tan interesante como el número sería conocer su clasificación o modo de empleo.

El territorio ruso está dividido, a efectos de fabricación, en tres grandes zonas de producción: la occidental, la central o siberia-

na, y la del Lejano Oriente. Alrededor de Moscú, Gorki, Kazan y cuencas de los ríos Don y Volga la primera. Sverlorsk, Tomsk, Irkusk, Lago Baikal y Taskent la segunda; Chita, Yakutsk, Manchuria y las provincias marítimas la tercera. Es conocido cómo se recluta a los trabajadores, cómo se les instruye, cómo se les distribuye por cientos de miles desde el Registro Central de Obreros a las diversas factorías. Mas de lo que sale de sus manos, transformado en material de guerra, se sabe, en cambio, poco.

No es aventurado calcular un efectivo de 18.000 aviones de combate a las Fuerzas Aéreas rusas, de los cuales sean de primera línea de 8 a 10.000. La cifra exacta interesará bastante menos que su calidad, tipo, distribución, características; grado de instrucción, moral y número de los tripulantes, o calidad y conocimientos de sus mandos. Lo interesante es conocer lo que los rusos ocultan celosamente: modo de empleo de su aviación, fines de la misma, objetivo a cumplir. En una palabra, doctrina.

* * *

Desde 1923, que comenzó la organización de las primeras unidades aéreas, después de la revolución bolchevique, la Aviación militar dependió para su desenvolvimiento, tanto en aviones como en instructores, de la ayuda extranjera, principalmente alemana. Por entonces se fundó la organización llamada "Amigos de la Flota Aérea Roja", que llegó a reclutar cerca de un millón de miembros, con objeto de propaganda, creación de escuelas de vuelo, aportación de donativos; en una palabra, se quería hacer del país un pueblo de aviadores. En 1928, a pesar de las enormes dificultades que tenía que vencer el nuevo Estado comunista, la Aviación militar llegó a tener unos 1.000 aviones, con oficiales alemanes en las escuelas y en los Estados Mayores, ingenieros alemanes en las fábricas de construcción, y doctrina de empleo alemana, en el sentido de que la Aviación era más bien un arma táctica auxiliar del Ejército de Tierra y la Marina. Por entonces, Douhet, con sus nuevas teorías de una Fuerza Aérea independiente basada en la Aviación de bombardeo estratégico, no ejerció sobre los rusos influencia alguna.

Caza, reconocimiento y bombardeo ligero, pero pocos aviones pesados, fué el credo aéreo ruso.

En 1930, la Fuerza Aérea soviética estaba creada y en pie; la influencia alemana padecía y se abría un nuevo período nacional en que las ideas se contrastaban con las de otros países.

En 1935, la Aviación soviética estaba de acuerdo con la organización del Ejército. Cubrían el país 15 grandes distritos militares, a cada uno de los cuales se asignaba tres Brigadas aéreas, a las órdenes directas del Jefe militar. Cada Brigada aérea constaba de unos 50 aviones. El total (contando la Aviación naval) era de unos 2.500 aparatos militares. Por entonces, ante la amenaza japonesa, con la perspectiva de una doble frontera aérea, Stalin aceleró la creación de la Fuerza Aérea del Lejano Oriente, haciéndola independiente y autosuficiente en medios de producción y abastecimiento. La Siberia se convirtió en una zona aérea muy interesante.

En 1937, finalizando el segundo Plan quinquenal, la Aviación soviética contaba con 3.500 aviones militares (un 20 por 100 navales), de ellos 500 en Siberia. La producción mensual se acercaba a los 800, excediendo a la alemana, aunque inferior a ésta en calidad y características; también era muy inferior la instrucción de su personal de vuelo y especialistas. La intervención del material y personal ruso contra la Aviación japonesa, contra los finlandeses, y en la guerra civil española demostraron fallos, defectos considerables en su Aviación, la de bombardeo muy principalmente.

A consecuencia del período de tensión internacional que siguió al acuerdo de Munich, nuevas Brigadas aéreas fueron creadas e intensificada la producción. En 1939 la Fuerza Aérea de primera línea soviética era de 4.500 a 5.000 aviones, encuadrados en unas 80 Brigadas. Un tercio eran cazas monomotores, un cuarto cazabombarderos o de ataque rasante, otro cuarto bombarderos medios bimotores, y una pequeña fuerza de anticuados cuatrimotores, formando la Fuerza Aérea de bombardeo, que más que nada eran aviones de transporte. El resto, unos 750 aviones, eran de reconocimiento y enla-

ce. No tenían cazas bimotores. No había tampoco bombarderos de gran autonomía con que apoyar algún ataque contra la industria o comunicaciones de un enemigo. Y como para subrayar aún más su carácter de apoyo o cooperación con el Ejército de Tierra, las Unidades, como los Estados Mayores, fueron reorganizados antes del comienzo de la segunda guerra mundial.

La unidad básica de la Aviación rusa fué el Regimiento, con un total de 30 a 35 aviones, dividido en grupos, y éstos en escuadrillas. Tres o cuatro Regimientos formaban la División Aérea. Como creación de la guerra nació el Cuerpo Aéreo, compuesto de tres o cuatro Divisiones, y un total de aviones de 300 a 500, aunque si el frente en el cual operaba el Cuerpo era muy movido se aumentaba su fuerza hasta conseguir seis o siete Divisiones, con unos 1.000 aviones aproximadamente; si el frente llegaba a estar tranquilo, se reducían sus unidades (transfiriéndolas a otros), hasta llegar a una sola División, con 100 aviones o menos. Los Cuerpos, como las Divisiones Aéreas, fueron muy frecuentemente desperdigados, aunque al final de la guerra procurábase, no obstante, conservar el esqueleto o composición de su Estado Mayor.

Por encima existía el Ejército Aéreo, como escalón superior de las Fuerzas Aéreas, cuya composición variaba enormemente de acuerdo con la situación de la guerra. El Ejército Aéreo disponía frecuentemente, estándoles subordinados directamente, de Regimientos o Divisiones Aéreas sacados de los Cuerpos Aéreos; eran unidades de reconocimiento y de caza o bombardeo en circunstancias especiales. En las ofensivas de 1943 y 1944 hubo momentos en que los Ejércitos Aéreos, compuestos de siete u ocho Cuerpos, llegaron a disponer de más de 3.000 aviones. Generalmente el Ejército Aéreo venía a operar con un Grupo de Ejércitos de Tierra, de cuyo Jefe dependía muchas veces de modo directo.

El número de Ejércitos, Cuerpos o Divisiones del Arma Aérea rusa viene a significar muy poco; más importante es conocer el de Regimientos, ya que estas unidades tienen una organización fija invariable. Entre los años 1943 a 1945 había en Rusia, incluyendo las unidades aeronavales, de 600 a 650

Regimientos en operación, lo que multiplicado por 30 ó 35 aviones hacía un total de 20.000 aviones o más; muchos eran modelos anticuados, como los Ratas de la guerra civil española, y otros eran tipos ingleses o americanos, como los Hurricanes y Tomahawks.

Terminado el conflicto, comienza a poco la guerra fría. La hermética Rusia de siempre se cierra más a la curiosidad de los extraños e inicia su campaña de producción de guerra sin el auxilio extranjero. Sólo unos cuantos centenares de técnicos y sabios alemanes prisioneros de guerra, con algunos checoslovacos, constituyen la aportación que viene a reforzar la técnica nacional en casi todos los campos de producción de armamento.

Poquísimos se sabe en general del estado "actual" de preparación de Rusia para la guerra. Midiéndola por la arrogancia de su política exterior, por el resultado de la guerra en China, con la derrota nacionalista, y por las incidencias de la guerra en Corea, con la aparición de moderno material soviético, no inferior en calidad en muchos aspectos al americano, puede uno juzgar que el poderío militar o aéreo soviético ha sobrepasado el concepto de "número" para transformarse en "calidad".

Técnicamente, durante la guerra, la Aviación rusa estaba un lustro por lo menos retrasada con respecto a los alemanes, ingleses o americanos. Carecía de experiencia en el empleo de equipos, máquinas e instrumentos modernos; apenas conocía el radar, proyectiles dirigidos, aviones de reacción, bombas controladas por radio, porta-aviones, etcétera; ignoraba los secretos de la energía nuclear, como la existencia de la bomba atómica. En estas condiciones, los americanos desmovilizando rápidamente, dejaron a Rusia la iniciativa en Europa, tragándose países y cultivando la amistad soviética, ya que el mundo entraba en una "era de libertad" una vez vencido Hitler, el tirano de la Humanidad. ¡Crasa equivocación de Mr. Roosevelt! ¡Tremenda su responsabilidad y la de sus asociados!

La lección fué pronto aprendida. Los aviones alemanes Messerschmit 262, Arado 234 y Heinkel 162, todos de reacción, se transformaron bien pronto en el Yak 15, en el

Mig-15 o en el La-17, que forman hoy la caza de reacción soviética, con una producción mensual de 300 a 400 aviones. La espina dorsal de su aviación de bombardeo estratégico es el TU-4, versión soviética del B-29 americano, con una producción anual de 1.500 aviones.

En el campo de la energía atómica el panorama tiene también poco de rosado. Cuando Mr. Truman anunció la explosión de la primera bomba atómica rusa, mucha gente dudaba de la certeza del acontecimiento. En América no se creía pudiesen obtenerla antes de 1952. El General Groves, jefe del proyecto de bomba atómica conocido por "American Manhattan Atomic Bomb Project", la calculaba para 1960. Otros informes de hombres de ciencia ponían diferentes fechas. Pero la explosión en Siberia ocurrió en septiembre de 1949. La valía científica de la U. R. S. S. es digna de no ser subestimada, pues cuenta con un núcleo de hombres de ciencia de gran calidad internacional, además de otros sobresalientes extranjeros, tales como los alemanes Pose, Mye y el premio Nóbel Herr Herz. Van retrasados en relación con los americanos tanto en el número como en la calidad de sus bombas A; pero si hacemos caso a recientes informaciones de prensa, tendremos que creer no anden lejos de probar pronto su bomba H, de hidrógeno. Si los americanos se equivocaron en la fecha que podrían los rusos tener la bomba atómica—según Groves, nunca antes de 1960, ni mejor que la americana de 1945—, puede ahora suceder algo parecido con la bomba H.

Si importante fué la manufactura de la primera bomba A rusa, importante es conocer su ritmo de producción. Se supone ser inferior a la americana por razones de tipo industrial, como por no disponer de tanto uranio en sus límites geográficos y en los países satélites. América, con Canadá y el Congo belga, sobrepasan en mucho la producción rusa de uranio; esto es indudable. Pero nadie puede negar, en cambio, el que en un quinquenio consigan almacenar bastantes como para destruir los más decisivos objetivos industriales del mundo occidental. Esto sería suficiente. Resta sólo por ver su capacidad de transportarla.

Los Estados Unidos disponen del B-36 en

sus diferentes versiones, de las cuales el Mando Estratégico tiene equipados bastantes regimientos; cuentan con muchos centenares de B-29 y B-50 y están completando unidades con los de reacción B-47 y B-52. En proyecto avanzado, aunque no en construcción, tienen el B-60, hermano mayor del B-36, mucho más rápido, de mayor autonomía y más potencia.

En el campo ruso, el TU-4, inferior a cualquiera de estos tipos de aviones, es por ahora el único avión de dotación de los regimientos de bombardeo estratégico. Su radio de acción operativo es algo mayor a 1.000 millas transportando la bomba A, cuando el B-36 puede hacerlo a más de 3.000. La desventaja, como se ve, es manifiesta.

Además hay otra desventaja de orden geográfico para la Aviación rusa: las bases aéreas soviéticas distan más de los objetivos de guerra del continente americano (incluimos el Canadá) que las actuales y futuras bases de partida americanas de los objetivos industriales soviéticos. Una mirada al mapa del mundo hará ver que la cadena de bases continentales americanas, con las ultramarinas, tienen cercada a Rusia, con sus centros vitales a pocas horas de vuelo. No es empresa fácil colocar una bomba sobre Wáshington, New York o Detroit; no es tan difícil lanzarla sobre Moscú, la región de los Urales o el centro de Siberia.

Rusia tendría que ir a la guerra aérea polar, y en su nuevo plan quinquenal figuran la construcción de numerosos campos de bombardeo en el círculo polar ártico. Pero los problemas del vuelo sobre estas regiones están erizados de dificultades; mucho más si se pretenden para operaciones de guerra. Siguen sin resolverse satisfactoriamente los de ayudas de radio, radar, abastecimientos, estaciones meteorológicas, etcétera. La posesión de bases avanzadas en el Artico, tales como en Islandia, Groenlandia, el Mar de Barent, Spitzbergen o Alaska, podrían resolverle aquellas dificultades. Pero esto sólo por la guerra podrían conseguirlo.

Los soviéticos están trabajando con ahinco en la construcción de un bombardero similar al B-36. Se cree poseen un tipo—el TU-75 o TUG-75—experimental, equipado

con seis turbopropulsores BMW y velocidad de 800 km/h. y aún más. Se ignora su capacidad de carga y autonomía, pero no diferirán mucho del B-36. Tardarán todavía en poder dotar con ellos a sus regimientos de bombardeo. Cuando lo consigan es indudable que podrán alcanzar las ciudades americanas, aunque el riesgo de la incursión aumente en razón a las distancias a recorrer comparado con el de los aviones de la misma clase americanos.

En transporte aéreo, los organizadores rusos están dedicando gran atención a la creación de una flota estatal, en la cual están entremezclados los recursos y necesidades de orden militar y civil. Su estado no es todavía muy floreciente. En el año 1945, el total de aviones de transporte utilizados por las Fuerzas Aéreas y la Flota Civil sumaban unos 2.000, la mayor parte del tipo "Dakota". Mas si en 1939 las líneas aéreas sólo transportaron 300.000 pasajeros, en 1948 llevaron algo más de dos millones. El salto es verdaderamente impresionante, si bien esta misma cifra fué ya alcanzada por Norteamérica en el año 1939.

Además del DC-3 Dakota, el Yak-16 y el IL-12, bimotores, utilizan en este servicio los cuatrimotores IL-18 y una versión del bombardero TU-4. Este material aéreo es, indudablemente, muy inferior a los utilizados por los países occidentales, que además poseen mejores y más abundantes aeropuertos. Sin embargo, el camino de la producción está trazado, siendo de suponer un aumento constante y elevado, no sólo del número de aviones de la flota aérea de transporte, sino también una positiva mejora en las instalaciones de aeropuertos y servicios de seguridad en vuelo.

Por último, examinemos la defensa aérea del país. Cubrir de modo eficaz la inmensa geografía soviética y la de los países adheridos a la Cominform—en extensión, la sexta parte del globo—, es tarea imposible o casi imposible de realizar. Pero la misma inmensidad del espacio constituye de por sí una defensa si se desprecian zonas poco interesantes, concentrando todos los esfuerzos en las zonas vitales de producción de guerra y distribución del transporte fluvial, marítimo o terrestre.

Les falta, sin embargo, un plan de coordinación en la defensa aérea, ya que muchos espacios costeros del país, en el Mar Negro, Báltico y Artico, como en las provincias marítimas del Lejano Este, están encomendadas a los regimientos de la Aviación Naval, carentes hasta ahora de los últimos tipos de aviones de reacción, cortinas de radar y control de alarma de que están dotadas las unidades de la Aviación Militar. La Aviación Naval es todavía pobre en efectivos y material, siendo su principal cometido el trabajo de patrulla y reconocimiento y prestando sus cazas y cazas-bombarderos para apoyo de las operaciones de desembarco del Ejército rojo. Carece de instrucción efectiva a bordo de portaviones. Puede casi asegurarse que su empleo en una guerra próxima no será de gran envergadura e importancia.

La verdadera defensa aérea del país radicará, por tanto, en el Mando independiente de las Fuerzas Aéreas soviéticas, que tiene al frente un cuadro competente e inteligente de hombres, formados en la experiencia de la guerra mundial. No se sabe, ni siquiera con aproximación, la cantidad total de aviones de la Aviación soviética. Muchos entendidos en materia aeronáutica opinan que 50.000 es una cantidad aceptable, aunque una gran parte sean aviones de poca eficacia guerrera o tipos anticuados. Si dejamos reducida dicha cifra a la mitad, es posible encontremos el número conveniente.

Como quiera que la proporción distributiva es igualmente desconocida, nosotros fijamos (dado el carácter eminentemente defensivo o de apoyo terrestre que tiene la Aviación rusa) en un tercio el número de aviones aptos para la defensa aérea del país. Es decir, 8.500 aviones de caza de diferentes tipos, asignados a sus unidades de defensa activa; posiblemente nos quedemos cortos si atendemos a su capacidad productiva de Mig-15. No es exagerado aquel número para intentar proteger la inmensa vastedad del cielo ruso. Pero nadie debe pretender tal objetivo. Hoy es imposible materialmente detener las incursiones aéreas de los bombarderos modernos. Hay que contentarse con conseguir localizarlos, siempre que pueda hacerlo el sistema de control y

alarma. En este campo la ignorancia sobre las posibilidades soviéticas es inmensa.

Se sabe que los rusos trabajan intensamente en el campo electrónico y en el de los proyectiles dirigidos o teledirigidos; hay que suponer un gran avance en ambas técnicas una vez vencidas dificultades que se han presentado en otras naciones. Cubrir el país con pantallas de radar es imposible materialmente; cuesta demasiado dinero, exigiría mucho tiempo y no se aseguraría del todo la protección contra las incursiones aéreas. Los mismos Estados Unidos, con mayor riqueza y medios que Rusia, no han podido conseguirlo; cada ejercicio de alarma que efectúan sobre sus poblaciones industriales acusan deficiencias en la defensa. No queda otra solución que metodizar esta defensa. Intentar proteger lo que más conviene, aun dejando sin cubrir zonas que menos interesan. Centros industriales importantes, nudos de distribución del transporte terrestre y marítimo, puestos de mando y del gobierno, instalaciones petrolíferas o de producción de materias básicas, tendrán preferencia sobre todo lo demás. Es decir, que aun a pesar de su extensa superficie, en este aspecto goza el territorio soviético de ciertas ventajas, ya que ha logrado situar sus industrias e instalaciones vitales lejos de las fronteras, formando los "combinados", que, aislados unos de otros, tienen, en cambio, la garantía de la unidad dentro de sí, aglutinando en una zona más o menos extensa cuanto es necesario para el funcionamiento de una gran industria. Forman como un sistema de islas en un océano terrestre; defendiendo las islas, el resto del espacio puede desprejiciarse.

En estas condiciones tendrán que defender 100 ó 200 objetivos principales, pero nunca millares de ellos. Sus grandes poblaciones, apenas algo mayores de 100.000 habitantes, con la excepción de tres o cuatro metrópolis, quedan incluídas en aquellos combinados, igual pasa con los grandes nudos ferroviarios. Únicamente los pozos petrolíferos del Cáucaso, por su proximidad a la frontera, son verdaderamente indefendibles.

La bomba A es la única que podría garantizar la destrucción del sistema industrial soviético. Si las 1.000 que se dice posee Norteamérica cayesen sobre los objetivos desig-

nados, parece más que probable fuese conseguida aquella destrucción. Pero cabe hacer a este respecto multitud de preguntas sobre el modo de llegar, la forma de emplearlas o la cantidad a arrojar. Aun suponiendo satisfactoria la contestación a todas ellas, dejarían sin contestar la última. ¿Cuál sería el resultado final?

* * *

Este artículo está llegando a su fin. Su misma extensión reclama una parada definitiva, que haríamos con gusto si no faltasen todavía unas últimas consideraciones.

No creemos la guerra inmediata. Aparte de asegurarlo así muchas personas de solvencia internacional, Rusia, hasta ahora, no tiene prisa alguna por desencadenarla. Necesita todavía despejar algunas incógnitas, como: la orientación política de Alemania en el futuro; la consolidación de los regímenes comunistas en China y otros países satélites; el rumbo de las aspiraciones del mundo árabe, y, por último, la debilitación moral de ciertos pueblos adheridos a la causa occidental o su cansancio psicológico ante el espectro de la guerra. Si la resolución de estos problemas no le fuesen favorables, esperará tiempos más propicios o cederá en sus pretensiones.

Mas esta situación de violencia no podrá durar indefinidamente. Las economías de los países no resistirán por mucho tiempo el programa de rearme que individual y colectivamente se han impuesto. Llegará un momento en que el equilibrio forzosamente tiene que romperse. Alguien ha dicho que este hecho se producirá en 1952; otros lo fijan en 1954; algunos lo aplazan hasta 1960. El momento se ignora, ciertamente, pero cualquier incidente, incluso de poca monta, puede ser el fulminante de la explosión.

En estas condiciones se vive tan precariamente, que existe un estado de guerra incruenta en Europa, mientras el Lejano Oriente se encuentra iluminado por los resplandores guerreros de Corea e Indochina. La suerte de las armas en estos países, indecisa en las batallas, tiene, sin embargo, importancia extraordinaria. No es la riqueza en material de guerra, ni el número de

soldados, los que hasta ahora han decidido la contienda. Por lo primero, los ejércitos de las Naciones Unidas hubiesen ganado hace ya tiempo la guerra en Corea; por lo segundo, la entrada de China al lado de los coreanos del Norte la hubiese terminado con rapidez al poco de haber volcado sus "voluntarios" sobre el frente de batalla. Después de dos años de hostilidades, la guerra continúa sin que ninguno de los adversarios haya liquidado al contrario. Fué la política de Wáshington, no el genio militar de Mac Arthur, quien hizo conducir las operaciones militares con el resultado que estamos presenciando.

En Europa existe, como en Corea, otro paralelo 38: viene a ser el meridiano que pasa por Berlín prolongándose hacia el Adriático. Al oeste de este meridiano se encuentran las fuerzas militares en período de organización de los países occidentales; al este, las soviéticas, perfectamente organizadas, como si la guerra fuese inmediata, reforzadas por las menos importantes y peor organizadas, aunque no despreciables, de los países satélites del oriente europeo. Unas 30 divisiones, aproximadamente, todas ellas mecanizadas, podrían lanzar en cualquier momento los hombres del Kremlin contra las defensas europeas a la largo del Elba, apoyadas por más de 3.000 aviones de combate. Lo bastante para tardar unas horas en llegar al Rhin, aun contando con el sacrificio de las divisiones occidentales estacionadas en Alemania. La sorpresa sería suficiente.

Como oposición a esta avalancha soviética, la cobertura actual occidental podría presentar unas 18 divisiones, aproximadamente, situadas en Alemania, compuestas por americanas, inglesas y francesas, con una Aviación de apoyo inmediato inferior numéricamente a la soviética. Como reservas inmediatas, los rusos tienen a su disposición más hombres y aviones que los occidentales para reforzar de momento el teatro de la lucha en los comienzos de las operaciones.

Según un informe presentado ante la Comisión de Fuerzas Armadas del Senado Americano, las cifras globales de los campos rivales se descomponen así, aproximadamente:

Fuerzas comunistas.

| | |
|-----------------------|-------------|
| Rusia... | 4.800.000 |
| Satélites europeos... | 965.000 |
| China... | ¿3.000.000? |

Fuerzas occidentales.

| | |
|------------------|-----------|
| Estados Unidos.. | 3.300.000 |
| Inglaterra ... | 729.000 |
| Francia ... | 722.000 |
| Italia ... | 307.000 |
| Bélgica ... | 102.000 |
| Holanda... | 114.000 |
| Portugal ... | 75.000 |
| Canadá ... | 61.000 |
| Dinamarca... | 29.000 |
| Noruega... | 25.000 |
| Luxemburgo ... | 2.000 |

Es difícil certificar la autenticidad de estas cifras, que, por otra parte, están sufriendo constantes modificaciones en sentido ascendente en ambos campos. Los efectivos chinos, importantísimos por su número, no ejercerán influencia inmediata en el teatro europeo. Faltan, en cambio, lo que puedan aportar otros países, tales como Alemania, Yugoslavia, Suecia, España, etc.

En Aviación, el problema es complicado. En el campo occidental, bajo el mando del General americano Lauris Norstad, Comandante en Jefe del CINCAIRCENT, hay dos Fuerzas Aéreas Tácticas aliadas para defender los accesos a la Europa occidental y apoyar a las unidades terrestres del Mando europeo.

En el sector septentrional el núcleo de la Segunda Fuerza Táctica aliada lo constituirá la Segunda Fuerza Táctica de la Royal Air Force, en unión del Mando Aéreo Táctico holandés y los Regimientos números 311 y 312 holandeses, y el Segundo "Wing" de las Fuerzas Aéreas belgas (Regimientos 1, 2 y 3). Un mariscal del Aire de la R. A. F. manda el conjunto de estas fuerzas aéreas.

En el sector central la base de la Cuarta División Táctica Aliada la constituirá la 12 Fuerza Aérea norteamericana con la Pri-

mera División Aérea francesa (Regimientos 1, 2 y 3); una División Aérea Canadiense y otros diversos Regimientos. Un General de la U. S. A. F mandará el conjunto.

La Segunda Fuerza Aérea Táctica aliada cuenta con aviones Meteor, Vampire, Thunderjet, Mosquito y Spitfire, y pronto el Venon. La Cuarta Fuerza Aérea tiene Thunderjet, Vampire, C-119 Packet y el B-26 Invader. Cuando lleguen los grupos canadienses, el Sabre será el avión de dotación de éstos.

De aquí al 1 de julio de 1954 entrarán en funcionamiento 11 Grupos de caza de reacción de las Fuerzas Aéreas Noruegas que hasta ahora no tienen ninguna unidad aérea en la organización europea de defensa.

No es fácil calcular el total de aviones militares que existen en la Europa occidental preparados a intervenir en la lucha, pero contando con que la aviación inglesa metropolitana y los grupos destacados americanos son los núcleos principales, no es aventurado opinar de acuerdo con algunos entendidos una cifra aproximada a 4.000 aviones de combate, aunque menos de la mitad son los encuadrados en la N. A. T. O.

Por su parte, los rusos tienen desplegados a lo largo del perímetro europeo lo siguiente:

A) Zona de ocupación de Alemania oriental.—El 16 Ejército Aéreo, dividido en dos Cuerpos de Ejército (Grupos Norte y Sur), y éstos en Divisiones de a tres Regimientos. Cada Agrupación consta de dos Divisiones de caza, una División de batalla y una división de bombardeo. Se calcula habrá en las proximidades de Berlín unos 1.260 aviones de combate; caza (toda de reacción), 780; batalla, 250; bombardeo, 150; reconocimiento, 30; transporte, 50.

B) Territorios alemanes ocupados por polacos.—Cuarto Ejército Aéreo con dos Divisiones de caza y tres de bombardeo. Se ignora número de aviones.

C) Ocupación soviética en Austria y Hungría.—Segundo Ejército Aéreo con dos Divisiones de bombardeo y una de caza en Austria. Una División de caza en Hungría. Total, alrededor de 750 aviones.

D) En Rumania.—17 Ejército Aéreo con una División de bombardeo y una de caza. Total, 370 aviones.

Detrás de este despliegue existe, próxima a las fronteras europeas, la masa principal de la Aviación soviética. Es en el poder aéreo donde está más débil la defensa europea, y aunque naturalmente la mayor parte de los datos son secretos, se sabe que los rusos han construido un elevado número de bases en Turingia, Sajonia, Anhalt y Mecklenburgo, aparte de las polacas, húngaras, checas y metropolitanas. El personal es diestro y está sometido a fuerte entrenamiento.

Todo ello ha hecho que, muy recientemente, informando ante el Senado americano el general Vandenberg, Jefe de la United States Air Force, dijese que con arreglo a la información militar obtenida por los servicios correspondientes, puede considerarse como cierto:

1.º Que la U. R. S. S. ha concedido desde hace seis años una extrema prioridad a su Fuerza Aérea, y que el Ejército del Aire soviético es "cuantitativamente" más potente que el de los Estados Unidos.

2.º Que en cuanto a calidad, la Fuerza Aérea soviética se va aproximando rápidamente a la alcanzada por la U. S. A. F. Sin embargo, subrayó el General, "nuestra aviación de bombardeo estratégico, combinada con la ventaja de que disfrutamos en el campo de las armas atómicas hace que la balanza se incline "aún" de nuestro lado."

El General Whitehead, ex-jefe del Mando de Defensa Aérea, manifestó también ante la Subcomisión de Fuerzas Armadas del Senado que "un ataque aéreo bien preparado y bien ejecutado contra el territorio norteamericano alcanzaría, probablemente, un éxito que rebasaría los cálculos más pesimistas del mando americano", por lo cual hay que acelerar la preparación de una Fuerza Aérea de 143 "Wings"; diciendo que solo para la defensa del país sería necesario contar con un número de "Wings" comprendido entre los 72 y 86; que el Mando Estratégico requeriría de 44 a 56 "Wings"; 6 a 10, de bombardeo pesado; 25 a 30, de bombardeo medio; 8, de caza de

reacción de gran autonomía (encargados también de misiones de reconocimiento) y de 5 a 8 de caza de escolta.

¿Hay exageración en estas declaraciones de los Generales americanos? Creemos que sí. Quizá estén más encaminadas a procurar convencer a los senadores de que se necesitan más dólares del contribuyente yanqui que a pintar un cuadro de tristeza. Mas sea lo que quiera, existe una realidad innegable: el poder aéreo ruso crece por días y, con él, aumenta el peligro a que está expuesto Estados Unidos, ya que sólo desde el aire se alcanzaría el talón de Aquiles de su debilidad.

Europa, principalmente, es la clave. Sin su seguridad, corre peligro el continente entero americano. Hay que darse prisa en lograr el fortalecimiento militar europeo, ya que el año 1952 es todavía un año propicio a Rusia. Esta es la razón de la urgencia en crear el Ejército Europeo contando con Alemania, país enemigo hasta hace poco. Medida que acredita a los americanos de previsores y de prácticos. Francia no estará muy de acuerdo con que 12 divisiones alemanas se integren en aquel Ejército, temerosa de que algún día esas fuerzas se vuelvan contra ella, y pide garantías a Estados Unidos y Gran Bretaña.

Es posible que tenga razón el país galo, pero ante la posibilidad de esta amenaza, problemática al fin, hay la seguridad de la amenaza soviética.

Seis naciones, incluyendo a la Alemania occidental proveen la constitución de una fuerza integrada, compuesta por 43 agrupaciones militares y alrededor de 5.200 aviones de apoyo. El año 1954, según el tratado firmado recientemente en París, el Ejército europeo tendrá 1.250.000 hombres, de los cuales Alemania aportará unos 490.000 soldados, 1.350 aviones y una pequeña marina de guerra. La unidad básica será la agrupación nacional, formada por elementos de diversas armas equivalente de manera aproximada a la división ligera, y dependiente del Cuerpo de Ejército. Para el Ejército de Tierra se prevén tres tipos de agrupaciones: Infantería, 13.000 hombres; Blindada, 12.600; Mecanizada, 12.600. Para el Aire la Unidad básica será la semibriga-

da, o sea 75 aviones con una dotación de 1.500 hombres; viene a ser el "Wing" americano.

El nivel de integración viene a ser el Cuerpo de Ejército, comprendiendo tres o cuatro agrupaciones de diversas naciones con un Estado Mayor y propio para "acciones estratégicas precisas"; unos 90.000 hombres. La proporción de las fuerzas nacionales se calcula así: Francia, 14 divisiones; Alemania, 12; Benelux, 5. La Gran Bretaña ha de asociarse con la comunidad defensiva europea mediante un acuerdo independiente de prestación de ayuda militar recíproca, en caso de ser atacada cualquiera de las naciones miembros. Lenta ha sido la gestación de este sistema defensivo europeo, que se supone no tendrá dificultades en ser ratificado por los parlamentos de los países respectivos después de quince meses de cabildeos, intrigas, dudas, repudiaciones, imposiciones, etc.

Habrá un solo Mando Supremo, y se habla de una sola bandera "supranacional" para este Ejército tan heterogéneo. Nos encontramos, pues, frente a una laudatoria tentativa de un ejército internacional que llegará a estar equipado, sin duda alguna, del armamento más moderno; lo mandarán, igualmente, generales y oficiales muy competentes en el uso del armamento y empleo de las tropas; quizá se acierte también en una equitativa distribución de misiones, como en el reparto armónico de los cuadros de mando. Y ahora, osamos preguntar ¿quién le proporcionará espíritu combativo? ¿Quién le dará moral para aguantar en caso de derrota? Sin crear antes un estado de ánimo colectivo de los pueblos europeos ante el peligro comunista, estas preguntas tienen que quedar forzosamente sin respuesta. El tiempo lo dirá, sin embargo. Por esto, Gran Bretaña, tan celosa de sus libertades como de su personalidad, ni cede derechos ni se amalgama con nadie; ofrece ayuda en la lucha si ésta llegase y hasta se excederá en su cumplimiento, pero prefiere la independencia nacional como la de sus hombres. ¡Dificilísimo papel para el General que tenga que afrontar ante la Historia la responsabilidad de mandar y llevar a la victoria a los Ejércitos de la coalición más extensa y compleja que han visto los tiempos!